

tamente hasta el 12 de marzo de 1924, cuando Antenor Orrego reprodujo en *El Norte*, diario bajo su dirección, «La literatura peruana: la última generación», artículo del amigo ausente originalmente publicado en el periódico parisino *L'Amérique Latine*. En este trabajo el poeta muestra familiaridad con los escritos de Mariátegui:

La crónica alcanza en Abraham Valdelomar una altura máxima. Sus greguerías, fuegos fatuos, con alguna influencia en lo espectacular de Wilde y de Lorraine, son estiletos lapidariamente trabajados. Las vernaculares crónicas políticas de José Carlos Mariátegui, las dardeantes, a tres filos, de Miguel Angel Urquieta; y las hondas glosas, llenas de generosa agilidad, de Gastón Roger, anuncian el ático apogeo de la crónica moderna en el Perú.¹¹

El autor de *Siete ensayos*, ya recuperado de la operación que le amputó una pierna, escribe en octubre de 1924 un artículo en la revista *Mundial*:

Los juegos florales me han comunicado con la nueva generación de poetas peruanos... Naturalmente los juegos florales no han atraído a los poetas nuevos... Los más íntimos, los más recatados, los más originales, les han rehusado hurañamente su contribución.

[...]

No nos faltan poetas nuevos. Lo que nos falta, más bien, es nueva poesía. Los juegos florales reunieron, sobre la mesa del jurado, un muestrario exiguo de baratijas sentimentales, de ripios vulgares y de trucos desacreditados. La monotonía de este paisaje poético movió, sin duda, a Luis Alberto Sánchez a negar en su vigoroso discurso que la tristeza sea el elemento esencial de nuestra poesía. Esta poesía, dice Sánchez, no es triste sino melancólica. Triste es Vallejo; pero no Ureta...

... El Perú no es sólo Lima; en el Perú hay como en otros países, ortos y tramontos suntuosos, cielos azules, nieves cándidas, etc. Pero Lima da el ejemplo e impone las modas. Su irradiación sobre la vida espiritual de las provincias es intensa y constante. Sólo los temperamentos fuertes —César Vallejo, César Rodríguez, etc.— saben resistir a su influencia mórbida...¹²

En diciembre de 1925 Mariátegui vuelve a ocuparse del bardo norteño tras haber señalado en la primera parte de un artículo que «la reivindicación capital de nuestro vanguardismo es la reivindicación del indio» y que «el socialismo no es, en ningún país del mundo, un movimiento anti-nacional». En la segunda parte del mismo, sostiene:

Y ahora el fenómeno se acentúa. Lo que más nos atrae, lo que nos emociona tal vez en el poeta César Vallejo es la trama indígena, el fondo autóctono de su arte. Vallejo es muy nuestro es muy indio. El hecho de que lo estimemos y lo comprendamos no es un producto del azar. No es tampoco una consecuencia exclusiva de su genio. Es más bien una prueba de que, por estos caminos cosmopolitas y ecuménicos, que tanto se nos reprocha, nos vamos acercando cada vez más a nosotros mismos.¹³

Dos meses más tarde, al preguntársele durante una entrevista «¿Y quiénes son, en concepto de usted, los que tradujeron el verdadero sentimiento indígena?», Mariátegui respondió: «Melgar es uno de ellos. Pero en nuestra época hay ese sentimiento en ese admirable poeta que tanto amamos todos los hombres de la misma sensibilidad y de

¹¹ *El Norte*, Trujillo, 12 de marzo de 1924, incluido en César Vallejo, *Crónicas*, Tomo I: 1915-1926, comp. Enrique Ballón Aguirre (México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1984), p. 143.

¹² José Carlos Mariátegui, «Poetas nuevos y poesía vieja», *Mundial*, Lima, 24 de octubre de 1924, incluido en *Peruanicemos al Perú, obras completas de José Carlos Mariátegui*, 11 (Lima, Amauta, 1970), pp. 15-18.

¹³ José Carlos Mariátegui, «Nacionalismo y vanguardismo: en la literatura y en el arte», *Mundial*, Lima, 4 de diciembre de 1925, fusionado con «Nacionalismo y vanguardismo: en la ideología política», *Mundial*, Lima, 27 de noviembre de 1925, y reproducido en *Peruanicemos al Perú*, p. 79.

la misma época: César Vallejo».¹⁴ Más, hará su mejor evaluación del poeta ausente en julio de 1926 en un artículo que formará parte de *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. En Vallejo, el Amauta encuentra por primera vez en la literatura peruana un «sentimiento indígena virginalmente expresado», con modulación, técnica y lenguajes propios, a tal punto que impone su estructura al verso: «En Melgar no es sino el acento; en Vallejo es el verbo. En Melgar, en fin, no es sino queja erótica; en Vallejo es empresa metafísica». Su análisis crítico de la producción vallejana se circunscribe principalmente a *Los heraldos negros*. Sostiene que su simbolismo, prestado de Herrera y Reissig, no es tan fundamental como la nota india que le comunica una frecuente actitud de nostalgia acendrada y le conduce a la ternura y a la evocación subjetiva. A *Trilce* lo menciona y cita menos. Se refiere a esta colección cuando sostiene que la poesía vallejana se elabora con expresionismo, dadaísmo y surrealismo, y sobre todo, con un pesimismo indio con fondo de piedad humana. Mas éste no es un concepto sino un sentimiento: «Tiene una vaga trama de fatalismo oriental que lo aproxima, más bien, al pesimismo cristiano y místico de los eslavos».¹⁵ Mariátegui concuerda con el primero en reconocer el genio de Vallejo: «“El poeta —escribe Orrego— habla individualmente, particulariza el lenguaje, pero piensa, siente y ama universalmente”. Este gran lírico, este gran subjetivo, se comporta como un intérprete del universo, de la humanidad».¹⁶

La alta estima que Mariátegui tenía por Vallejo hace que incluya en los dos números iniciales del boletín *Libros y Revistas* (febrero y marzo-abril de 1926) y en los subsiguientes incorporados al final de *Amauta*, comentarios encomiosos de la poesía vallejana. Así, en el primer número de ese boletín predecesor de *Amauta*, ante la zalamera mención del propósito de la Editorial Minerva de publicar un volumen de todas sus poesías, José María Eguren le responde al entrevistador:

— Ya José Carlos Mariátegui me ha hablado [de] su propósito, que yo acepto y agradezco inmensamente. Pero creo que más interesante sería hacer una antología de los poetas jóvenes que principian con Vallejo. Una verdadera selección de tres o cuatro poemas de cada uno de los nuevos, sería importantísima. Vallejo no pertenece, es verdad, a los últimos por su edad, pero creo que de ninguna manera estaría entre ellos fuera de su sitio...¹⁷

En páginas del mismo boletín, Alberto Guillén, cuando comenta brevemente un libro de Nazario Chávez Aliaga, señala la influencia del autor de *Poemas humanos*.¹⁸ En el siguiente número de *Libros y Revistas*, Juan José Lora le declara al entrevistador:

— La poesía es una, ayer como hoy y como siempre. Poesía es la de Milton y Poesía es la de Pablo Neruda o César Vallejo...

¹⁴ «¿Cuál es en su concepto la figura literaria más grande que ha tenido el Perú?», *Perricholi* 8, Lima, 11 de febrero de 1926, transcrito en *Fénix* 9, Lima, 1953, e incluido en la sección «Reportajes y encuestas» al final de José Carlos Mariátegui, *La novela y la vida: Siegfried y el profesor Canela*, Obras completas, 4 (Lima, *Amauta*, 1959), p. 152.

¹⁵ José Carlos Mariátegui, «César Vallejo», *Mundial* 319 y 320, Lima, 23 y 28 de julio de 1926, incluido en «El proceso de la literatura», último de los *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Obras completas 7 (Lima, *Amauta*, 1959), pp. 266-275.

¹⁶ *Ibíd.*, p. 273.

¹⁷ Armando Bazán, «Con José M. Eguren», *Libros y Revistas* 1 (Lima, febrero de 1926), p. 2.

¹⁸ Alberto Guillén, «Crónica de Libros», *Libros y Revistas* 1, (Lima, febrero de 1926), p. 12.



José Carlos Mariátegui (Obra, en madera, de Esquerrilof)